



## ODA

Mesonero Romanos

NO llegará, tirana,  
El día en que tu pecho empedernido  
Ablandes, y que humana  
Al ánimo afligido  
Vuelvas la paz que por tu causa ha huido?

Cede la piedra dura  
Al continuo chocar; el amarillo  
Oro, la faz oscura  
Cede, y muestra su brillo  
Al repetido golpe del martillo.

La terrible muralla  
Vence la mar con su azotar constante;  
Las fieras avasalla  
El hombre, y penetrante  
Arranca al hondo piélago el diamante.  
Sólo tú, muy más fiera  
Que el oro y que el diamante empedernido,  
Resistes altanera  
Y cierras el oído  
Al eco de tu amante repetido.

Días y días vuelan,  
Y tus constantes ásperos desdenes  
Al triste desconsuelan;  
Los tus amantes bienes  
¡Qué ocultos! ¡qué negados ¡ay! los tienes!

¿Qué sirve la hermosura,  
Qué te valen los dones que tan grata  
Te concedió natura?  
¿Qué sirve en una ingrata  
La dulce risa, la color de plata?

¿Qué sirven esos ojos,  
Alegres y serenos como el cielo,  
Sino á causar enojos  
Cuando para consuelo  
De los mortales los lograra el suelo?

En vez de los favores  
Que promete tu cara engañadora,  
Tan sólo de rigores  
La haces derramadora,  
Y ¡ay infeliz del que su encanto adora!  
Infeliz del que llega  
Fiado en su atractivo y su dulzura;  
Infeliz del que llega,  
Que á muerte va segura  
Cuando conozca que eres peña dura.

Yo ¡mísero! engañado  
Á llegar me atreví al objeto hermoso,  
Y me senté á tu lado;  
Pero volví lloroso  
Al escuchar tu acento riguroso.

Mas, por desgracia mía,  
Cuanto más te me escondes y desdeñas,  
Cada hora, cada día,  
Más y más me despeñas;  
Más con tu amor ¡ingrata! me domeñas.

Y á tal punto ya llega  
El duro estado de mi dura suerte,  
Y á tal horror me entrega,  
Que buscaré la muerte,  
Por si en ella consigo entermecerte.

Quizá entonces movido  
Ese tu corazón desapiadado,  
Será reblandecido,  
Y de piedad tocado  
Pesará tal vez no haberme amado.  
Pues si sólo mi vida  
Impide que mi ingrata rigurosa  
Me atienda conmovida,  
Ven pronto, muerte hermosa,

Y acaba ya la situación penosa.

Tal vez reanimado  
Me tornara al vivir si la sentía  
Cabe mi cuerpo helado,  
Y entonces de alegría  
Otra vez ¡cuán dichoso! moriría.

1826.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

